

VIII OLIMPIADAS FILOSÓFICAS – UPTC 2020
Jóvenes en diálogo con la filosofía
Valor y sentido de la filosofía en tiempos de Pandemia

MODALIDAD DE PARTICIPACIÓN:	Ponencia
TÍTULO DEL TRABAJO:	Amor en tiempos de Cuarentena: Una experiencia filosófica
NOMBRE DE LA ESTUDIANTE:	Carolina Moreno Escobar
GRADO:	
INSTITUCIÓN EDUCATIVA:	Colegio Bethlemitas
CIUDAD:	Medellín
TRABAJO DIRIGIDO POR EL PROFESOR:	Juan David Ruiz

Amor en tiempos de Cuarentena: Una experiencia filosófica

Carolina Moreno Escobar

Ponencia preentada para las VIII Olimpíadas Filosóficas:
Valor y sentido de la filosofía en tiempos de pandemia
Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia

Docente acompañante

Juan David Ruiz

Colegio Bethlemitas

Medellín

2020

RESUMEN

A partir de una experiencia que me ha tocado y me sigue cuestionando a nivel personal, en lo concerniente el ámbito de la vida afectiva humana en medio de esta pandemia, se plantea una reflexión en torno a la concepción, valor y significado del “amor”, a partir de los postulados de algunos de los filósofos más representativos de la historia del pensamiento, y que hicieron aportes significativos en torno al tema; contrastando sus ideas con la visión y la experiencia personal de la autora; la mayor parte de las veces en acuerdo con los filósofos, pero también al final en desacuerdo con uno de los pensadores más importantes del siglo XX.

PALABRAS CLAVE

Amor, vida, pandemia, pulsiones, el otro.

INTRODUCCIÓN

Hablar de un tema como este, en un momento de incertidumbre para toda la humanidad, sin tener algo fijo ni determinado, es difícil, tocar un tema como lo es el amor, que para muchos es muy subjetivo y cada quien le da su propia definición, es bastante complicado, pues como diría Hesíodo (1969), es una fuerza cósmica que preside la constitución del universo, procede por unión de contrarios o por separación de contrarios previamente unidos; o quizás, aquello que reúne las dos mitades, aquello que une lo mortal con lo inmortal; por eso desde mi vida personal decidí cuestionarme la relación que tiene el amor en estos tiempos de pandemia que no han sido nada fáciles, y mostrar como el amor apareció al principio y aún perdura.

Esta es mi historia, es algo que estamos viviendo, tal vez no en el mejor momento, pero la cual hemos intentado que sea perfecta. Logrando que cada momento sea bueno, la pasemos de la mejor manera, sin dejar a un lado que estamos viviendo una pandemia, pero dándonos mayor importancia a nosotros mismos, fijándonos que lo importante es el amor verdadero, lograr sentir tantas cosas por el otro, amarlo sin importar el tiempo ni la distancia, concentrándonos en las

cosas trascendentales como los sentimientos. La definición de perfección la propone cada persona con sus diferentes ideales y percepciones, y quiero decir que la mía se refleja en esta historia.

DESARROLLO CONCEPTUAL

Todo comenzó cuando el covid-19 aún no nos afectaba como ahora, nos conocimos por una gran casualidad, teníamos amigos en común pero nunca nos habían presentado, y me refiero por “casualidad” a algo que no teníamos planeado, pero el amor no tiene definición, puede llegar en cualquier momento si es la persona correcta. Me alegra saber que todo lo que empezó como casualidad ahora tiene un espacio tan importante en mi vida y que ha logrado sobrevivir aun estando en medio de una pandemia, sabiendo que nuestro amor va más allá que algo físico, algo que se logra nada más viendo a la otra persona cada día, abrazándola o besándola; tal vez por su carácter intermediario de ser un vínculo que une entre planos, realidades o dimensiones a unos con otros, manteniendo esa unión como un todo continuo, entre el Poros y la Penía, el recurso que tenemos y la carencia que nos hace falta; bien lo expresaría Platón (1986):

“Interpreta y comunica a los dioses las cosas de los hombres y a los hombres las de los dioses, súplicas y sacrificios de los unos y de los otros órdenes y recompensas por los sacrificios. Al estar en medio de unos y otros llena el espacio entre ambos, de suerte que todo queda unido consigo mismo como un continuo.” (202d-e)

El amor es caracterizado por el cariño, la confianza, la transparencia, tener ante todo respeto y estar dispuesto a arreglar, destruirse y construir juntos. Como dije antes, el amor va más allá que algo físico, es impulsado por la felicidad y la necesidad de encontrar por fin ese alguien para alcanzar metas y sueños, se sostiene en los detalles pequeños que podemos brindarle al otro, no solo mostrarse como pareja si no aportarle aspectos positivos a la vida de la otra persona, entre ellos alegría, cariño y demás cosas bonitas.

Nos conocimos por una red social, sinceramente no me gusta aceptar a nadie que no conozco, pero como vi que teníamos seguidores en común, pensé en escribirle para tal vez conocerlo. Al principio nuestra conversación era muy desigual, casi nunca nos respondíamos en horarios que el

otro pudiera hablar, así que aproximadamente por una semana fue poco lo que pudimos conocernos, luego le pedí su número para hablar de una manera más cómoda por mensajes.

Por ello, me parece curioso que el amor puede surgir hasta en cosas desconocidas, lo digo por experiencia propia, sentirse tan bien con alguien hasta que se logra amarlo, aun sin haber visto su cara, el amor no está ligado al conocimiento, me parece que es un sentimiento sin frontera, sin ninguna clase de límites, no hay algo que lo detenga. Es un vínculo que se desarrolla sin necesidad de saber siquiera lo que es, se vive y se siente, aun sin saber su definición. Aún, estando en pandemia me parece que estar dispuesto a conocer personas está en cada uno, es una decisión propia. Al principio, para nuestra relación fue algo positivo en este caso pues teníamos mucho más tiempo para conocernos y para charlar.

De ahí que Freud (1920) en su obra “Más allá del principio del placer”, se refiriera al amor como todo ese conjunto de instintos y pulsiones, como esa gran pulsión de la vida, que tiene como característica principal, el conservar la vida precisamente, mantener unido todo lo que está animado, debatiéndose y luchando continuamente contra la pulsión del Thanatos, de la muerte; de la que discurre no solo la vida de cada uno de nosotros, sino de la sociedad en que vivimos (p.1112), y ahora en medio de la pandemia del Covid – 19.

Así comenzamos a hablar mucho más, ya nos respondíamos mucho más rápido y nos hablábamos todas las noches antes de dormir, jugábamos y nos hacíamos muchas preguntas, era una conversación de la cual no queríamos despedirnos, no queríamos irnos a dormir ni perder un solo segundo. Los seres humanos según Aristóteles (1991), somos seres sociables por naturaleza, lo que nos hace necesitar a otras personas para vivir, para acompañarnos en la búsqueda y encontrar nuestra felicidad. Esto justifica y sustenta el deseo o anhelo de encontrarnos, de vernos y sentirnos correspondidos.

Luego, comenzamos con algo más, ya no solo era el hecho de hablarnos todo el tiempo, si no que queríamos vernos, por lo cual empezamos a hacer video llamadas, con esto, empezó a crecer nuestra confianza y creció el sentimiento que teníamos, ya queríamos salir y conocernos en persona. La confianza no es algo negociable o de simplemente decirse, es algo que se desarrolla

y se genera estando con la otra persona, dándole seguridad, acompañándola cuando lo necesite, dándole el espacio cuando lo pide. Saber que sin importar lo que suceda, equivocándose o triunfando, se seguirá amándolo de la misma manera sin importar cosas superficiales, porque el amor, en términos de Platón (1986): "...es necesario, y según lo acordado, desea la inmortalidad junto con el bien, porque realmente el amor, tiene por objeto la perpetua posesión del bien" (207a).

El vínculo se establece cuando se ama, cuando se adquieren sentimientos y no se ve como alguien sin importancia. En mi caso el coronavirus siempre ha sido una barrera pues no nos permite llevar nuestras vidas normales, pero también nos ha ayudado a gran escala, nos trajo cosas positivas pues nos brindó muchos aprendizajes personales, pero también nos ha puesto muchas pruebas, creando en nosotros mayores dificultades, pues no es fácil tener confianza con alguien que jamás se ha visto y no sabemos muy bien como es o como actúa.

Sabíamos que nuestro sentimiento iba a crecer aún más cada día y el hecho de tal vez llevar nuestra relación a algo más cada vez se venía venir más rápido, pero sin vernos, era algo muy difícil de concretar. La dimensión del tiempo juega un papel muy importante en la vida humana y en los sentimientos, empezando por que nuestra vida se lleva a cabo en tan solo algunos años, todo tiene una duración, para nosotros siempre fue interesante que los sentimientos se desarrollaban fácilmente, no necesitábamos de mucho para saber lo que sentíamos. La vida y el amor me parecen que van unidas, en la vida aprendemos a amar, y el tiempo siempre ha sido un punto interesante, pues no sabemos que duración tendrá la vida, lo que nos hace amar más y en el menor tiempo posible; ya que el amor, siguiendo en la línea de la visión de Platón (1986), es creador, transformador, nos lanza hacia la búsqueda de una inmortalidad en un camino de locura, delirio, anhelo de uno como ser humano de ese conocimiento, de ese recuerdo o reminiscencia de algo que ya sabemos en lo profundo de nuestra alma; y que vamos recuperando poco a poco a través de toda la multiplicidad de percepciones que nos regalan nuestros sentidos (249b-e).

Teníamos planeado salir antes de que todo esto sucediera, todo iba bien, perfecto, estábamos supremamente felices de que por fin nos íbamos a conocer, cuando empezaron a hablar en el país sobre la cuarentena obligatoria algunos días antes. No queríamos rendirnos, pero tampoco

queríamos que el tiempo siguiera pasando sin oficializar la situación, así que un día, concretamos que empezaríamos una relación de noviazgo, teníamos muchas esperanzas de que todo lo que estaba sucediendo en el mundo iba a resolverse lo antes posible.

La felicidad me parece que es propia, se adquiere de uno mismo, no se tiene que andar buscando afuera, tan solo basta en aceptar lo que se tiene y disfrutarlo al máximo. Nos teníamos él y yo, y eso era lo que más nos importaba, no nos interesaba si no podríamos vernos en mucho tiempo, sabíamos que esta pandemia en algún momento tendría que terminarse y en nosotros estaba aprovechar lo que la vida nos brindaba en el momento y esperar que en nuestro futuro lograremos todo lo que tal vez en estos tiempos no se pudo. Lo que nos sostiene en cada momento es la voluntad que tenemos, no nos rendimos con el primer obstáculo que aparece en el camino, esa fuerza del amor nos motiva a seguir aun en estos momentos difíciles, a levantar nuestras alas contemplando la belleza que ahora tenemos en este mundo, para alzar el vuelo, olvidarnos de los de aquí abajo, que se nos de por locos y sentirnos enamorados; tal como lo refiere Platón en un fragmento del Fedro:

“Y aquí es, precisamente, a donde viene a parar todo ese discurso sobre la cuarta forma de locura, aquella que se da cuando alguien contempla la belleza de este mundo, y, recordando la verdadera, le salen alas y, así alado, le entran deseos de alzar el vuelo, y no lográndolo, mira hacia arriba como si fuera un pájaro, olvidado de las de aquí abajo, y dando ocasión de que se le tenga por loco. Así que, de todas las formas de «entusiasmo», es ésta la mejor de las mejores, tanto para el que la tiene, como para el que con ella se comunica; y al partícipe de esta manía, al amante de los bellos, se le llamará enamorado.” (1986, 249b-e).

Al principio, no era tan horrible la cuarentena, era triste tener una relación solo virtual pero igualmente podíamos hablarnos muchísimo, hacíamos video llamadas diarias y compartíamos mucho tiempo “juntos”, (hasta 12 horas continuas) pues nos sentíamos muy cómodos hablando con el otro, nos enviábamos mensajes todo el tiempo y nunca nos faltó esa conexión que sentíamos y el amor fue empezando a crecer. Así logramos transformar cada cosa que queríamos realizar presencialmente de forma virtual, encontrábamos herramientas o ayudas que nos permitieran dejar de sentirnos separados, intentar llevar una relación lo más natural y real posible; pues a la manera de los pensadores modernos, buscábamos comprender esta causa

inmediata de solo amar, tanto desde las experiencias internas como externas; porque sabíamos que este amor es un fenómeno de nuestra conciencia; en otras palabras, a la manera de Descartes (1973): "...es una emoción de nuestra alma, causada por el movimiento de nuestros espíritus, que nos incita a unirnos voluntariamente, a aquello que nos parece conveniente" (p.1012) que no podíamos ni podemos contener; al punto quizás de decir: "Nos amamos, luego existimos".

Lamentablemente, la cuarentena se ha ido extendiendo y extendiendo, no veíamos fin a esta pandemia (y aun no lo hacemos), empezamos a notar que vernos cada vez se hacía más lejos. Hicimos muchas citas virtuales por video llamada, realizábamos cosas divertidas como juegos virtuales, cocinábamos o simplemente hacíamos tareas. Nuestra relación se ha impulsado a gran escala de la disposición de ambos, afrontar las situaciones que se nos presentan y comprender las razones por las cuales todo sucede, además, no quedarse en lo sucedido sino más bien, transformar eso, luchar para realizar todo y lograr lo que queremos para ser felices; porque el amor, continuando con Descartes (1973): "es una acción unitiva de la voluntad" (p.1013)

No hay una dinámica estructurada del amor que nos permita guiarnos, no hay un aprendizaje definido, pero si existe la decisión de amar a alguien, esto no se debe concentrar en algo físico o de apariencia, debe haber dos personas que luchan por completar sus ideales unidos.

Por esto, gracias a luchar mucho y mantener vivo nuestro amor, después de 96 días de espera, luego de que el presidente decretara que los menores de edad podíamos salir media hora, por fin logramos vernos. Este día, fue único, no podía creer que por fin estaba viendo a esta persona que significa tanto para mí, la persona que sentía que amaba, necesitaba y me complementaba. Llevábamos 2 meses de noviazgo y ni siquiera había podido tomar su mano. Este día, las risas no faltaron, vimos una película y nos divertimos demasiado. Después de una espera tan larga, sabíamos que volver a separarnos sería muy difícil y así fue, de nuevo tuvimos que esperar, volviendo a tener video llamadas cada noche y hablando todo el día.

De vez en cuando hemos podido vernos de nuevo, siempre hemos sabido que tener una relación en este tiempo es algo muy difícil pero no imposible, encontramos que cada momento puede ser único con la persona correcta y nos alegra el hecho de encontrar a una persona por la cual no

importa el tiempo ni la distancia. Y es aquí cuando recuerdo nuevamente a Freud (1920), con este amor pulsión de vida, pulsión de muerte, amor que en medio de la incertidumbre del tiempo y de estos tiempos, es deseo y sufrimiento, es la aspiración a esa eternidad y término absoluto con él (p.1112), que continuamente nos serán negados mientras exista la cuarentena.

El amor puede perdurar eternamente si se tiene la disposición, depende de las personas que decidan mantener este sentimiento y alimentarlo para que crezca cada día. El coronavirus debe ser un impulso para saber que no hay nada más valioso que la vida y que se debe aprovechar para amar y alcanzar la felicidad, saber que la vida es algo temporal pero los sentimientos van más allá de un plano terrenal o físico.

En el amor físico hay una decisión momentánea, es algo que se puede negar, aceptar o cambiar, el amor físico se puede moldear (y allí es donde el cuerpo se incorpora). En el amor mental se debe interiorizar lo que sucede y con quien sucede y concluir si es lo que realmente queremos introducir a nuestra vida. El amor por alma es algo inevitable, algo que no podemos controlar, no se puede cambiar lo que el alma siente, cuando se encuentren las almas destinadas, cuando se acepta todo esto, se logra el complemento total.

Puedo asegurar que luego de vivir todo esto he podido crecer como persona, he logrado entender muchas cosas que antes de vivir una pandemia no comprendía y que tal vez sin esta no seria un aprendizaje realmente significativo. El amor no lo definimos nosotros los seres humanos, solo logramos vivirlo si se está dispuesto.

Aunque muchas personas afronten esta pandemia negativamente, en este mismo aspecto se puede evidenciar que puede suceder lo contrario como en esta historia real. Ver la pandemia y el coronavirus como algo de lo cual se puede aprender y crecer de forma personal. Mantener la esperanza de que pronto se solucionará la situación mundial, pero también, aprovechar este tiempo es fundamental.

Por ello, finalmente quisiera decirle a Sartre que esta experiencia me ha llevado a controvertir y sentirme en desacuerdo con su posición, respecto a que el amor es una empresa contradictoria

condenada al fracaso, donde yo soy un ser para mí misma pero también soy un ser para otro; y donde ese otro es un ser para sí mismo y es un ser para mí; y aunque por la cuarentena nos contemplamos desde fuera y el Covid-19 nos mantenga en nuestra propia subjetividad, la fuerza de este amor entre los dos nos desconcierta y nos sumerge en la subjetividad uno del otro; no nos sometemos con nuestras miradas, nos atraemos con nuestras miradas desde la distancia, a través de lo virtual; no nos reducimos, no queremos poseernos y anularnos, solo queremos hacernos amar por el otro, y asumir como bien dijiste: “Amar es, en esencia, el proyecto de hacerse amar” (1989, p. 287). Espero que nuestra historia continúe infinitamente, dejando a lado las situaciones difíciles, como ha venido sucediendo.

CONCLUSIONES

En esta misma medida, puede concluirse que el amor no solo está ligado a aspectos físicos que se llevan a cabo, sino que va más allá de este plano conocido y logra alcanzar más que un simple sentimiento, puede adquirir cambios en la mentalidad y la vida de las personas.

El amor debe tener algo que lo sustente, para que se mantenga aún en medio de las dificultades y las situaciones externas a nosotros mismos, las problemáticas incontrolables a las cuales nos enfrentamos diariamente.

A pesar de una pandemia, los seres humanos podemos estar juntos comprobando que el amor puede superar el tiempo, el espacio, la distancia; sabemos que una relación a distancia no depende de estos factores sino de lo que nosotros mismos aportemos a la relación y la vida de cada uno, además, todo esto nos ha servido de aprendizaje para saber que el amor puede existir en tiempos de cuarentena.

BIBLIOGRAFÍA

Aristóteles (1991) *Política*, Alianza, Madrid 1991, p. 43-44. 1553 a.

Descartes, René (1973) Las pasiones del alma. Trabajos filosóficos. 3 vols.; Garnier, París 1973, vol. 3, p. 1012-1013.

Freud, Sigmund (1967). Más allá del principio del placer, en Obras completas, Biblioteca Nueva, Madrid , vol. I, p. 1112.

Hesíodo (1969). Teogonía. en Kirk, G.S. y Raven, J.E., Los filósofos presocráticos, Gredos, Madrid, p. 43-44

Platón (1986). Banquete. Diálogos III, Gredos, Madrid, p.255, 207a.

Platón (1986). Fedro. Diálogos III, Gredos, Madrid.

Sartre, Jean Paul. (1989). El ser y la nada, Alianza, Madrid, 1989.

INFOGRAFÍA

AMOR

EN TIEMPOS
DE
CORONAVIRUS

UNA EXPERIENCIA FILOSÓFICA



Amor: ¿Definición, casualidad, algo desconocido?

¿Pulsión de vida o pulsión de muerte...no límites?.

"Confianza, acuerdos, inmortalidad, posesión del bien amado..."

"Movimiento de espíritus - acción unitiva de la voluntad"



El amor es intercambio entre Poros - Penía, confianza, impulso...

Sociabilidad por naturaleza = Deseo, anhelo de encontrarnos

¿Vínculo, atemporal, creador, transformador, locura, delirio, anhelo...?

¡No es fracaso, no es sometimiento, no es dominio...es hacerse amar en mutua